



PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II Suscripción semestre: 3'50 Ptas. Administración: C. Guinardó, 37.-Tel. 51780 - Barcelona Paquete de 20 ejemplares 2 Ptas. N° 91
Número suelto: 0'15 pesetas BARCELONA, 30 DE DICIEMBRE, 1932 APARECE LOS VIERNES

INSTANTÁNEAS

La compra del hombre

Plaza mayor de pueblo. Mañana dominguera que cubre de sol todas las cosas. En medio de la plaza se amontonan, alineando sus enseres, las vendedoras. Campesinas de rojas mejillas, con grandes cestas llenas de pollos, de conejos, de patos. Payeses de pícara y socarrona mirada, plantados frente a sus cochinitos o las dulces terneras, de mirada pura y adorable testa.

Deambulo distraída, gustando de este espectáculo primitivo. Así debían transcurrir los domingos hace 500 años. Esta plaza, rodeada de pórticos y con su fuente en medio, hace cinco siglos que ve diariamente el mismo espectáculo. Sólo, de vez en cuando, una novedad bárbara debe haber animado esta inmovilidad de las cosas y de los días en el tiempo: alguna ejecución, auto de fe o agarramiento, horca o palo, a capricho de los hombres y de las épocas.

En un ángulo de la plaza hay un café. Y este café es el teatro de otro mercado. Aquí se repite el gesto tradicional de la venta de esclavos en Asia y África. A él acuden los ricos hacendados, en vispera de siega o de vendimia, cuando necesitan brazos humanos para las cosechas. Y a él acuden también todos los obreros sin trabajo, los que, venidos de lejanos pueblos, caen en éste para vender sus brazos, única riqueza que poseen.

Entre en él y no sé qué indefinible sensación me oprime. Asisto a las transacciones, a los regateos entre los peones y los hacendados, con el mismo rubor y la misma angustia que presenciara los regateos y las transacciones en una casa de prostitución. Aquí, como allí, se prostituyen unos órganos. Se compran unos besos o unos brazos, que todo es lo mismo, cuando de comprar y vender se trata.

Si el Labrador rico está contento de la adquisición, convida al individuo o a la colla contratada. No existe, en este rincón de mundo, tabla de salarios para nada. La dignificación del trabajo que representa, hasta dentro de esta sociedad, el pacto entre burgués y operario en el sindicato, obediendo el primero a convenios ya establecidos y que han de ser respetados, desaparece en este mercado libre en absoluto.

Llegan familias de campesinos de Levante, de la seca Murcia, grupos de portugueses, de gallegos. Extremeños de cutis sarmentoso; valencianos de instinto religioso y que reniegan sin cesar.

Forasteros todos. Ganado que los propietarios examinan con ojo frío, evaluando sus músculos, contemplando su miseria y contando lo que, en una jornada a capricho, este rebaño hambriento, ansioso de trabajo, por unas pesetas miserables les dará.

Pienso en ese libro recio, restallante como latigazos, que se denomina «El Ganado humano», de Víctor Marguerite. He aquí el ganado humano, el misero ganado, presto a venderse al mejor postor, mendigando con angustia los jornales, dispuesto a todo, con tal de trabajar, de vivir. ¡Vergüenza de las vergüenzas! ¡Y se pretende civilizado un mundo así!

Si Dante no vió nada, no viendo los horrores de los presidios franceses, todos los sociólogos que desde sus gabinetes se preocupan de la cuestión social, todos los ensayistas que estudian las grandes cuestiones económicas, todos los literatos y filósofos y novelistas que hacen literatura alrededor de las costumbres y de la vida moderna, nada saben, nada han visto, escribiendo empíricamente sin haberse jamás mezclado con el pueblo, visto por sí mismo lo que es su ignorancia, su sufrimiento, su despertar...

En el campo, las cuadrillas de obreros trabajan bajo la mirada del dueño o del mayoral. El cap de colla va delante; marca él, con su trabajo, el que cada asalariado puede hacer. El cap de colla es el más robusto, el más fuerte, el más ágil. En las minas, también sabe cada operario las vagonetas que ha de llenar de mineral, las que ha de cargar o de extraer de las entrañas de la tierra, escurbando en los desmoronamientos producidos por la dinamita.

El que no cumple este tipo bárbaro de producción es despedido. «No sirve».

El viejo, el muchacho enclenque, depauperado, el naufrago caído aquí quién sabe de dónde venido, que no tiene suficiente agilidad, suficiente solidez, éste no puede trabajar. Los otros, ferocemente, con ese egoísmo desesperado que hace al hombre lobo del hombre, ya se cuidarán de bandearlo, de ponerlo de manifiesto ante los ojos del capataz.

Estamos en el siglo XX y en España, en pleno continente europeo. Y yo veo por mis propios ojos cómo se trabaja, al estilo de los ingenios. Son otros los parias: pero la servidumbre es la misma.

¡Dolor de dolores! ¡Y alumbrar estas almas es el mayor milagro! He dado hoy una charla en un barrio rudo, de trabajadores forasteros, murcianos la mayoría. Un amigo me cuenta una conversación sorprendida:

— Lo que dice esa mujer no puede ser. Si no hubiera Gobierno, ¿a quién se pagaría la contribución? Y si no hubiese ricos, ¿quién nos pagaría para trabajar?

Rigurosamente histórico. Me he vuelto loco, queriendo hacerme comprender, contando ejemplos simples, prácticos, cosas de lógica casi infantil, hablando con ellos como si fuesen chiquillos. Algunos, sí, han comprendido. Otros, de frentes estrechas y ojos bovinos, se me han quedado mirando, a mí y a los amigos que conmigo iban. Y una mujer, murciana también, que, con un chico en brazos, escuchaba, ha preguntado a un compañero:

— ¿Es soltera esa señora?

— Me parece que sí.

Métodos de represión

En el Parlamento catalán se han ocupado de la actuación de unos policías. Un señor diputado — no importa el nombre —, ha protestado de los procedimientos empleados por la policía al detener a dos ciudadanos, a dos obreros, que, según él, han sido maltratados. Y el Parlamento catalán, nombre flamante y pomposo que cubre un vivero de miserias y de pequeñeces (ni más ni menos que todos los Parlamentos), ha acordado ante la denuncia citada, y no sin forcejeo, «que verá con gusto que por parte de la autoridad competente en Barcelona, se investigue respecto a los posibles atropellos denunciados, aplicándose, en caso de comprobarse los hechos, la sanción que corresponda».

¡Qué más podía acordar si ese mismo Parlamento votará leyes represivas y tiene necesidad de esa misma policía por muchos conceptos! Una protesta indignada, algo que reflejara calor de humanidad sincero, condenación rotunda de los atropellos a los ciudadanos no ha aparecido por parte alguna. Los hombres que ejercen autoridad tienen siempre la sensibilidad embotada, aquí y en todas las latitudes.

Un diputado hace la denuncia de unos malos tratos y se aceptan «como posibles» los atropellos denunciados. Se aceptan «como posibles» ¿y son esos los únicos? ¿No hay muchos obreros que, como esos Ramón Panadés y Bartolomé Pascual, con triste conocimiento de causa podrían hablar de los procedimientos de la policía y de otros agentes uniformados al servicio del poder omnívoto del Estado? ¿Y qué resuelven esos expedientes en que toda responsabilidad se evapora y resplandece de manera encomiástica el celo de los agentes de autoridad? ¿Cuánto no se ha hablado, por no citar otros, de los llamados apaleamientos de Jefatura, en cuyo esclarecimiento intervino también una co-

misión parlamentaria, y qué se ha resuelto?

Pecaría de ingenua la pregunta si nosotros creyésemos, concediéramos valor alguno a los expedientes de la autoridad contra sus mismos agentes. La autoridad es mala en sí misma. No humaniza al hombre; le «barbariza». Una autoridad con guantes blancos no se concibe. Con guantes o sin guantes, la mano de los agentes del orden esgrime siempre palo cuando no algo peor. ¡Y es así como se garantizan los derechos ciudadanos, lo mismo en la Italia fascista, que en la Rusia de Stalin, que en esa «República de trabajadores de todas clases», y que en esta Cataluña del Estatuto!

Los derechos que una Constitución concede a los ciudadanos son siempre letra muerta. ¡Hablad a un «caporal» cualquiera o a un número cualquiera uniformado de esos derechos y protestad si se os atropella invocándolos e invocando la Constitución y veréis de qué manera son invulnerables los derechos ciudadanos y lo bien parados que salís del trance!

La autoridad es mala y no puede mejorar. El hombre, el ciudadano, el rebelde, el descontento, el inadaptado, ha de ser siempre su víctima propiciatoria. ¡Qué no podrían decir los muros de los edificios dentro de los cuales la autoridad se parapeta! La autoridad es omnipotente y en esa misma omnipotencia halla raíces su inmortalidad.

Hay que desengañarse. El Estado, la autoridad ha de defenderse y de defender los intereses que le son confiados, y lo hace fríamente, implacablemente, con la misma insensibilidad que el verdugo ejecuta al reo de un presunto delito.

Protestar de un atropello de la autoridad, cuando nadie ignora que impunemente se cometen muchísimos a la vista de todos y que todos

hallan en la autoridad su aprobación, ¿para qué si no se ha de combatir a la autoridad misma? Bien está que se acepten los atropellos «como posibles», aunque sea por pura fórmula, puesto que eso viene a dar razón a nuestras campañas; pero esos atropellos, con gobernador civil o sin él en Barcelona, con gobierno absoluto de la «Generalitat» o sin él, no podrá evitarlos la autoridad porque son fruto de sí misma.

Quizá alguno de los mismos que han contribuido a nombrarse amos, a encumbrar hombres al Poder y a ese Parlamento catalán, que votará presupuestos para los cuerpos de policía y los cuerpos armados, que procurará también perfeccionar sus métodos «defensivos», es decir, darles una contundencia represiva — eso es algo que los ciudadanos tienen que agradecer a las excelencias del poder republicano, como podrían agradecerse a otro cualquiera, pues todos responden a una misma finalidad y muestran igual tendencia represiva y dictatorial —; quizá alguno de esos mismos «ciudadanos» que ha contribuido a crear autoridad, repetimos, ha sabido de sus caricias, y esto podría servirle de provechosa lección.

Frente a los atropellos de la autoridad, las protestas platónicas nada resuelven. La autoridad ha hecho más víctimas que las que pudieran haber producido todas las luchas entre los hombres de no haberla conocido nunca.

La lucha del Estado contra el individuo será permanente mientras el Estado subsista, y si el individuo quiere acabar con los atropellos del Estado y de la autoridad, ha de acabar con el mismo Estado, con la misma autoridad.

Con esta conclusión nuestra seguramente no estará conforme el diputado que ha hecho la denuncia de que nos ocupamos. Pero es así.

GERMINAL ESGLEAS

¡Guerra contra los socialistas!

Cualquiera medida que se tome y cualquier acto que se realice contra los socialistas, resultará en bien de la decencia pública y de la verdadera emancipación de los trabajadores.

Nuestros socialistas no sostienen ideal alguno. Todo en ellos es falso y más que nada ese mentido amor por la clase trabajadora. Siempre los jefes socialistas vivieron a costa de los demás. Antes, para ellos eran los cargos retribuidos de los sindicatos cuyos afiliados no discurrían con su cabeza. Ahora, además, para ellos son los mejores empleos que ofrece esta misera y miserable política española. España está sembrada de burócratas socialistas, de vagos socialistas.

En unas declaraciones que hace pocos días hizo Prieto, a esos que se llaman periodistas, dijo:

«Para todos estos propósitos sería la huelga el más grave escollo. A quienes andan procurando su gestación les tiene sin cuidado la mejora económica del personal ferroviario. Ellos pretenden ir a un movimiento revolucionario sea como sea. Son los mismos de Figols y de Sevilla, que ahora eligen por campo de experimentación sistema tan sensible en la vida nacional como la red de caminos de hierro.»

Bueno, pues, quien así habla firmó, con otros capataces del socialismo español, un Manifiesto declarando que los socialistas, con su U. G. T., declararían la huelga general contra un probable gobierno presidido por Lerroux.

Quien tal dice ¿puede hablar de orden con honradez y de amor a la República?

Un gobierno presidido por Lerroux suponía la ausencia de los socialistas del Poder, y los socialistas, tan amigos del orden republicano cuando les da de comer, amenazan con revueltas si se les hace soltar la teta del Presupuesto.

Todo el mundo recordará unas declaraciones de Largo Caballero. Alguien dijo, cuando tales declaraciones se publicaron, y dijo bien, que ellas entraban de lleno dentro de la ley de defensa de la República. Largo Caballero, uno de los mayores chupópteros que han visto las cajas de los obreros y las de la República, declaró que si los socialistas saltaban del Poder, no habría paz social en España, amenazando con promover huelgas y revoluciones. Una verdadera coacción contra todas las leyes y los poderes todos de la República y contra el mismo país. No paró con sus huesos en la cárcel el que tal dijo, ni siquiera dejó de ser ministro, porque le apoyaban cerca de doscientos funcionarios que tienen voto en las Cortes; burócratas de todo orden y de ningún orden de trabajo.

Y ahora, si los obreros se declaran en huelga pidiendo mejoras, son motejados de perturbadores de oficio por éstos que no tienen más objeto de vida que llenar la panza.

Ni ideas, ni vergüenza, ni dignidad. Bastos, vulgares, ordinarios. Han caído sobre España como los cuervos caen sobre los animales muertos. Y sobre el cadáver de España amenazan con fieros males si se les quita la carnaza.

¿Qué valor pueden tener las palabras de esta gente que enseña los dientes, como los perros cuando ven en peligro la tajada que tienen entre dientes?

¿Cuándo podrán mirar, sin bajar la cabeza avergonzados, suponiendo que les quede un poco de vergüenza, el amor, el sacrificio, la heroicidad de los anarquistas en sus luchas por una sociedad más equitativa que la presente? ¿Cuándo podrán decir que han sido procesados, que han sido encarcelados, que han sido perseguidos por haberse propuesto realizar un bien ajeno? Nunca, nunca. Ellos no conocen el desinterés, no saben qué es sacrificio.

En una conferencia, dada en Oviedo hace pocos días, dijo el Martínez Anido de la República española:

«Al tratar del orden social, declara que hay un sector en el campo obrero bien organizado y que actúa honradamente en defensa del principio de intervencionismo y del interés de clase. Esto obliga a repetir que merece gratitud el partido socialista por el servicio incomparable prestado a la República durante estos dos años. Ataca, en cambio, duramente al sindicalismo, abogando por que se declaren ilegales sus asociaciones, en vista de que no acatan más leyes que aquellas que les convienen.»

Esto ha dicho el azudador de la fuerza armada contra el pueblo sin armas; el que impidió que se castigara a los asesinos de la ley de fugas; el que, con Largo Caballero, confeccionó la llamada Ley de Defensa de la República, que es la ofensa mayor que la República ha recibido.

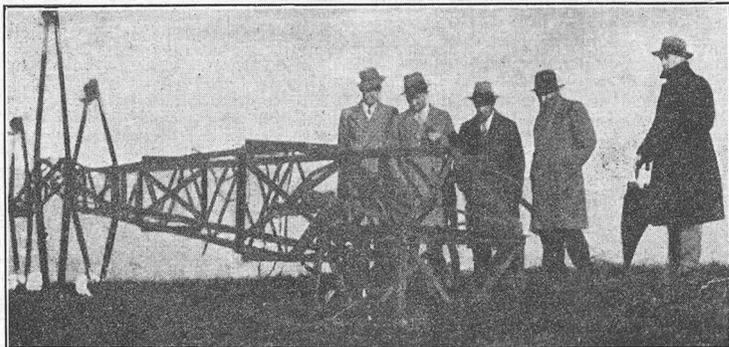
Si de nosotros hablase el hijo de aquel que por fanatismo asesino a Francisco Ferrer, hijo que es capaz de hacer bueno a su padre, nos sentiríamos abochornados de nosotros mismos. Los socialistas, cada vez que Maura habla de ello, se ponen orondos y hasta son capaces de hacer lo que propone el Martínez Anido de la República contra las organizaciones obreras que no admiten el pastoreo inmundado de los chupópteros de la República y de las sociedades obreras.

Hay que declarar la guerra al partido socialista. Hay que hacer contra el partido socialista lo que él hace contra el partido radical, contra la Confederación Nacional del Trabajo y contra los anarquistas, cuyas virtudes y cuya honradez jamás apreciarán los que siempre han vivido de la sangre del pueblo.

¡Guerra a los traidores de la causa obrera! ¡Guerra a los auxiliares de la burguesía! ¡Guerra a los chupópteros del pueblo español!

JUAN DE REUS

ESCENAS DE LA ESPAÑA REPUBLICANA



La agitación social en esta España convulsionada continúa. Lucha constante del proletariado, en demanda de pan y de justicia. Acción violenta de la fuerza armada, recurriendo a todos los procedimientos fascistas. Arriba, a la izquierda: Castillete de cables volado con dinamita durante la huelga de La Felguera (Oviedo). A la derecha: El infortunado compañero Manuel Guizarro, gravemente herido en Sevilla por la policía. Abajo, a la izquierda: Un obrero conducido por los guardias de asalto durante la huelga de Salamanca. A la derecha: Otro poste volado por los huelguistas en Oviedo.

Como nos diezman

En la noche del 6 del actual fué herido gravísimamente, en su mismo domicilio, el compañero Manuel Guizarro (Progreso Moreno). La Policía dice que Progreso disparó su pistola contra ellos. Es cierto. Ellos salieron illesos. Impactos no hay más que los del cuerpo de este buen compañero. En el Hospital se debate en-

MIGUEL P. CORDÓN

MABEL

DOCTRINA

EL ANARQUISMO Y SUS VIRTUDES

IV

A decir verdad, nuestro anarquismo a secas, no era más que anarquismo, como no es más que anarquismo el individualismo. La cuestión está, en colocar la independencia del individuo de tal suerte, que no sea absorbida por la comunidad y en colocar de tal suerte a la comunidad que no sea perturbada por la independencia del individuo.

Nosotros, tan individualistas dentro del comunismo como comunistas ante el individualismo, ya que somos anarquistas, ante todo, creemos haber dado con la tesis armónica.

La hemos expuesto en nuestro anterior ensayo. El ideal y la revolución. El individuo ha de contribuir a las necesidades comunes dedicándolas una parte de sus actividades y la comunidad ha de contribuir a la libertad del individuo, dejando libres a los productores para dedicarse luego de cumplido el deber general, a las artes, a las ciencias y a las industrias que más le plazcan. Cumplido el deber común, habrá de pensarse en el goce individual, que goce es hacer aquello que más nos plazca y en lo cual todos somos genios.

Y para todo habrá tiempo y aun sobrarán, porque las máquinas, suplantarán al hombre en los trabajos más pesados y más anti-higiénicos. Tal hemos de ver al progreso que el hombre, para igualar sus fuerzas, habrá, en algunas ocasiones, de desdenar las máquinas o dedicarse al deporte por pura salud.

Estamos pasando, con nuestro bosquejo de evolución anarquista, el período que se ha dado en llamar el anarquismo heroico. Ya en adelante se fundarán periódicos, no para defender la pureza de los ideales, ni para emprender campañas justicieras, sino para combatir a otros periódicos. De tal índole fué El Rebelde, que redactaban Julio Camba y Antonio Apolo. Pero saltemos este período que tan excelentemente explicado queda en Mi Vida y no exhibamos ante la juventud que nos lea las miserias morales de ciertos hombres. Se trata del anarquismo y sus virtudes y no de las pocas virtudes de ciertos individuos.

Por aquel tiempo (1905) hubo un gran movimiento organizador de las fuerzas obreras. Se intentó y en parte se logró, unir a los obreros anarquistas y a los trabajadores socialistas en las organizaciones profesionales. Aristides Briand, ya las había abandonado por la política. Ahora era Jean Jaurès el organizador de la concordia entre socialistas y anarquistas organizados.

Al año indicado o a primeros del siguiente, nos visitó en Madrid Andrés Morizet, a nombre de Jean Jaurès. Para nosotros llevaba una carta del querido amigo y compañero Carlos Malato, que desde el periódico L'Intransigeant tanto se había distinguido en la campaña internacional contra el gobierno de Cánovas, por los tormentos que sus agentes habían aplicado en los calabozos de Montjuich. Malato decía, en su carta, que apoyáramos los propósitos de Jaurès, como los habían apoyado muchos anarquistas en Francia. Nosotros por razones que se callan aquí pero que se dicen en Mi Vida, nos habíamos retirado de la lucha, mas como el propósito nos gustaba porque siempre habíamos sido partidarios de la organización y de la unión obrera y habíamos dedicado parte de nuestras actividades dando vida a la Federación Regional Española y hasta la habíamos reorganizado en su segunda época, nos propusimos ayudar a Morizet en sus empeños de lograr que en España se hiciera lo que se estaba haciendo en Francia, donde acababa de fundarse la Confederación General de Trabajadores, con el concurso de todos los obreros sin distinción de tendencias. Algún crédito nos quedará, pensábamos, entre la clase obrera, y haremos lo que de nosotros dependa para que los propósitos de Jaurès de Malato sean una realidad en España.

El compañero Morizet tenía el encargo de hacer, cerca de Pablo Iglesias, lo que estaba haciendo cerca de nosotros. Y le dije, ya sospechando que Iglesias no sería partidario de la verdadera unión de los trabajadores españoles:

— Cuando haya usted hablado con Pablo Iglesias y sepa que apoya el pensamiento de Jaurès, vuelva usted por aquí y hablaremos.

No volvió. Y es de suponer que no volvió, porque Pablo Iglesias no estaba conforme con el propósito de Jean Jaurès.

Sin embargo, cuatro años después, estando nosotros por completo separados del movimiento obrero, se fundaba la Confederación Nacional del Trabajo unidos los obreros anarquistas y los socialistas aunque la unión duró poco. Los socialistas se separaron pronto de la Confederación y en Francia la Confederación General se iba convirtiendo en un organismo político. Ese Jauhau de ahora, ese Jauhau que por vergüenza suya y por vergüenza de los que lo toleran, y lo nombran secretario perpetuo de la Confederación General Francesa, pertenecía al grupo de los elementos anarquistas cuando aquel organismo se constituyó bajo la iniciativa y el amparo de Jean Jaurès, que era el socialista mejor intencionado que ha tenido Francia y quizá que ha tenido Europa. Ahora Jauhau dentro de la Confedera-

ción General ejercita el oficio de secretario indispensable y es, con su Confederación, uno de los apoyos con que cuentan los Gobiernos franceses, la Segunda Internacional y el organismo de Ginebra, que no es más que una gran mesa donde tienen mantel puesto todos los engañapueblos.

Los partidos socialistas, lo dice quien puede y quien lo sabe, están constituidos de vividores. Gente que, utilizando su pluma y su palabra, huyeron del taller y que realizan docientos mil inmundicias diarias para no volver a él.

Se organizó la Confederación Nacional del Trabajo y a poco era una gran organización, por su número, pero sus organizadores, o mejor, sus sostenedores, cayeron en el defecto contrario del que había caído la Federación Regional Española. Antes había habido, en el movimiento obrero español, demasiada idealidad y poca organización. Ahora había demasiada organización y poca idealidad. Y así como antes, en el período heroico del anarquismo, en el período de las idealidades, todo era doctrina y sacrificio, en el período de la organización había poca doctrina y poca sacrificio. Es de algún tiempo a esta parte que las ideas y no el interés vuelve a ser el matiz de la Confederación Nacional del Trabajo.

La mayoría de sus cabezas visibles, no pensaban en el bien del ideal ni en los sacrificios que era preciso hacer para propagarlo. El sindicalismo se materializó. Se pensaba en el tanto y en el cuanto y sólo por el tanto y por el cuanto, se actuaba. En una palabra, el dinero, que se recibía a espaldas, había acabado con el ideal y había acabado con el sacrificio.

FEDERICO URALES
(Continuará.)

HISTORIA. LITERATURA

Barcelona a la vista

¡Días de fiesta, estruendo, comilonas, fiestas rituales que se reducen a comer y a divertirse! No pasa día sin función ni noche sin jolgorio. Mientras los temporales acometen, el hambre acecha y el frío arrece... Pero he aquí que las fuerzas malditas del mundo dice que están acabando, que la burguesía está en el estertor, agonizando...

La injusticia clava garras y uñas en la carne. La mentira sigue imperturbable. Se acumulan privilegios y más privilegios. Todo parece conjurarse contra los que sufren hace siglos. ¿Y qué? Se dice que la burguesía está agonizando.

Hay en Barcelona una malaria profunda, un sufrimiento doloroso. Se disimula con frases de coraje, con exclamaciones desesperadas. Son como ofensas vitales del optimismo, de la fuerza joven... Se dice que la burguesía está agonizando.

Nuevos grilletes están esperando. El tiempo venidero no verá que la burguesía cede voluntariamente, ni que se deja vencer como se deja vencer un moribundo. No repitáis el sonsonete de que la burguesía agoniza, porque si agoniza sin ser eliminada del mundo es porque sus antagonistas son también unos agonizantes...

La burguesía no agoniza. La burguesía pega.

Sostiene y fomenta la crisis de trabajo para poner a unos trabajadores contra otros. Compra al que se vende, y a veces no tiene que pagar más que precios de saldo. Guarda el dinero de la avaricia y cierra las fábricas para que por la solidaridad malvada del dinero se encarezca todo y se corrompa todo. Da consignas dictatoriales, seguras — de negociante — al político, y traza los peores planes. ¿Puede hacer todo eso un agonizante?

Los zarzapos son más fuertes cada día. Quiere ahogar el silencio en más silencio. Provoca y no cede. ¿Puede hacer todo eso un agonizante?

Por todas partes se oye la misma voz: «La burguesía está agonizando». ¡Qué contradicción! La burguesía tendrá que ser vencida con esfuerzo, no a soplos, como se vence a un agonizante; tendrá que ser vencida por hombres y no por el tiempo.

Los marxistas llevan muchos años diciendo que la burguesía ha cumplido su misión histórica, que prescribió y caducó su vida en el mundo. ¿Cuándo tuvo misión histórica ninguna la burguesía? El feudal, como el accionista de unos Altos Hornos, tienen el mismo temperamento. No hay burguesía liberal y feudalismo tradicional por separado. El burgués jacobino remiata del duque, pero también un duque remiata contra otro duque y un burgués liberal contra otro burgués liberal. Barcelona es una demostración patente de que el feudalismo hace buenas migas con la industria grande y pequeña, con la política grande y pequeña, con la rapiña pequeña mientras no puede ser grande.

La falacia parlamentaria es doble en Cataluña. Por imitación se establecerán seis o siete Parlamentos en el territorio peninsular. Habrá hombre con poder de dominar en una ciudad de censo reducido y, además, en Barcelona y en Madrid. Podrá hacer dos clases de leyes, leyes de dos alcances... ¿Y aún decís que la burguesía agoniza?

No se puede escribir con libertad, ni se puede

transitar con libertad, ni reunirse, ni nada. En contraste con la triste realidad, se dice que quien la provoca y la sostiene, la burguesía, está a las últimas, que está agonizando.

¡Qué agonía tan larga! ¡Y qué espectadores tan alegres y confiados! Han llegado a creer lo que dicen los propietarios, los rentistas y los grandes industriales: «¡Estamos en completa ruina!». El que está en completa ruina es el buen productor, más vejado y explotado que nunca...

Los reyes gozan de la vida en el trono, lo mismo que en el destierro. Los sustitutos cavilan, hacen ver que cavilan para satisfacer a los más; pero en realidad son prisioneros de los menos y mandatarios de éstos.

El otro día un semanario satírico publicaba la siguiente caricatura. En la plaza de la República, un comerciante de belesnes: «Quiero una casa con huerto», dice un chiquillo. «Tendrás que ir a pedir todo eso a la Generalidad», contesta el vendedor.

Se refiere a las promesas de los que mandan. La caricatura es repulsiva porque demuestra una cerrazón mental de pequeño propietario, encalabrado con su torre ratonil, que supone castillo roquero; es una burla de las promesas oficiales, en las que nadie cree, ni los niños. Los niños no quieren casa con huerto porque no tienen el veneno de la propiedad en la sangre, y prefieren un bazar como estancia accidental al palacio más peripuesto... Prefieren una pelota de colores a una casa...

Parece que aumenta la edición de libros destinados a perfilar el porvenir del comunismo libertario... Con la venia de los autores, me permito disentar modestamente. El libro más acertado sobre comunismo libertario está por escribir, y no se escribirá nunca, porque será un libro con todas las páginas en blanco. Los hombres escribirán cada página vivida y fuerte, pero cuando la vivan, y se guardarán de moldear nada ni de juzgar nada.

Las anticipaciones, tan en boga ahora, vienen a representar algo así como la buena ventura... Sería mejor que dejáramos la buena ventura para los gitanos. Por un lado se asegura que la burguesía agoniza, anticipando los acontecimientos; por otro, se trazan normas para el porvenir, es decir, se anticipan también en cierto modo, los acontecimientos. Vivimos de anticipos. Así nos va.

Sebastián Faure escribió «Mi Comunismo». Se trata de un cerebro potente, que no quiso entrometerse en el porvenir de otros, ni en el comunismo de otros. Cabet escribió su «Viaje por Icaria». Tomás Moro, Campanella, Belamy y otros hombres escribieron anticipaciones como Verne, pero distintas de las que ahora se están, todas ellas incrustadas, las de ahora, en el ferroz sindicalismo autosuficiente, que se quiere pasar como de contrabando... No, no... El comunismo libertario no puede tener fallosa ni ser don gratuito de ningún pensador. Entre todos los hombres pensamos mejor que el sabio más sabio del mundo... Ocurrirá lo que ocurra, lo que acuerde la asamblea, no lo que anticipe nadie desde su atalaya de infalible...

El comunismo libertario será fácil de vivir; y para los que no sea fácil, para los que necesiten pautas ajenas, no será fácil ni difícil: será imposible. Ni más ni menos.

FELIPE ALÁIZ

Efemérides del progreso humano

30 de diciembre de 1877. — Muere el pintor Gustavo Courbet, miembro que fué de la Commune de París e iniciador del derribo de la columna de Vendome, columna que representaba el espíritu guerrero de la Francia napoleónica frente los sentimientos humanitarios de los hombres insurreccionados en aquel momento. La columna de Vendome está construida con el material de guerra que las huestes de Napoleón el Grande apresaron al enemigo. Y digo está, porque aunque la Commune la derribó, venciéndola ésta sangrientamente, los hombres de la República la pusieron nuevamente en pie y en pie continúa.

31 diciembre de 1859. — Muere Bartolomé Thimmonier, inventor de la máquina de coser. Era de oficio sastre y en su afán de simplificar y acelerar los trabajos, ideó un día una máquina para coser mecánica y rápidamente los trajes. Durante cuatro años dedicóse con asiduidad a su invento hasta llegar a construir una pequeña máquina con pedales que hacía correctamente el punto y que se encuentra en el Museo histórico de tejidos de Lyon. Desprovisto de todo conocimiento de dibujo lineal y mecánico, Thimmonier no alcanzó a hacer cuanto hubiera querido. En colaboración con otro llegó a construir hasta ochenta máquinas; pero un día los sastres parisienses, creyendo perjudicial para sus intereses el nuevo invento, invadieron los talleres de Thimmonier y destruyeron las máquinas. Y ello ocurría en el siglo pasado. Thimmonier murió en la más extrema miseria, mientras Howe y Singer, que evidentemente se habían inspirado en su invento, se hacían millonarios.

1.º enero de 1884. — Los tribunales franceses, miembros ejecutivos de una República democrática que había proclamado los derechos del hombre, condenan a muerte, en guillotina, al editor responsable de Le Droit Social que veía la luz en Lyon, por escritos publicados en aquel periódico, que él no había escrito ni podía hacerlo por la sencilla razón de que no sabía escribir. Ese monstruoso coronamiento tuvo el célebre Proceso de Lyon, en el que por delito de opinión se condenó a distintas penas a varios compañeros, entre ellos a P. Kropotkin.

2 enero de 1892. — El comité central de la aglomeración bordelesa del Partido socialista francés dicta el siguiente úkase: «Primero, Considerando que el Congreso internacional de Bruselas, después de las relaciones unánimes en este sentido de los diversos países representados, ha decidido que en adelante los socialistas deben rechazar toda solidaridad con las teorías y los actos de los anarquistas; Atendido que esta resolución ha sido confirmada por una decisión de la aglomeración bordelesa acordando que los anarquistas no serán admitidos en las reuniones organizadas por los grupos del partido y que los socialistas no tendrán más relaciones con ellos; Considerando que se impone la necesidad de una disciplina rigurosa en la ejecución de las decisiones de los Congresos internacionales a todos los que son partidarios de una solidaridad socialista internacional; Decide: Todo miembro de la aglomeración bordelesa, que, violando estos principios

(Pasa a la tercera página)

REPLICAS Y CONTROVERSIAS

Una ofensiva contra los anarquistas

Cualquier indocumentado, cualquier advenedizo, cualquier tráfuga se encuentra autorizado para arrojar un poco de baba o de excremento, como el choco arroja la tinta para despistar a su enemigo, contra los anarquistas. Y cuentan hasta con libelos para ello. Y se titulan hasta anarquistas. Y monopolizan hasta el movimiento y el pensamiento anarquista...

Va siendo hora, camaradas, de sentirnos flamenos, como dicen en mi tierra. Es una vergüenza lo que sucede y hemos de terminar con ella, saliendo al paso y barriendo toda esta basura metida en el campo obrero.

El camarada Juan Gallego Crespo ha publicado recientemente dos trabajos en Solidaridad Obrera, de Barcelona. En el primero tocaba varios asuntos: el buen decir y el bien hablar y del éxito más o menos acertado que puedan tener nuestras publicaciones, de la buena administración y cómo la voluntad y la honradez suplén al dinero. Todo esto lo decía a colación de la salida, en Madrid, de C. N. T. También, de paso, pidió un poco de respeto para Vallina, ya que EL LUCHADOR insultaba a este camarada bueno y nervioso, tal vez equivocado, pero que mucho se ha sacrificado por el ideal porque mucho lo ha amado.

En el segundo artículo, el camarada Gallego Crespo, que, dicho sea de paso, es uno de los auténticos valores del anarquismo contemporáneo, comentaba un trabajo epiléptico e incoherente de un dudoso anarquista que pateaba a nuestros muertos queridos. Ni Bakunin, ni Kropotkin, ni Reclus, ni Malatesta, ni Mirbeau, ni Lorenzo: todos, absolutamente todos, habían de ser pateados por este irresponsable que nos ocupa. Y Crespo, es claro, dolorido, con una corrección que no merece el célebre filósofo de la calle de La Flor — Gil Bel —, sin personali-

zar, salió al paso de dicho revolucionario de pacotilla o de contrabando, diciéndole que los muertos mandan. ¡Ni tanto! Llevamos sus savias, nos hemos nutrido de ellas y con ellas luchamos para ser tan malnacidos que ahora los pateemos...

Y he aquí que El Libertario, del 3 del corriente, sin más ni más, sin haberlo Crespo mencionado en danza, sale con el siguiente entrefilet: «uno de nuestros trabajos ha tenido el acierto de proporcionarnos el cómico espectáculo de ver a un sacristán de opereta encendiendo lamparillas...

Hay monos de jaula oxidada, con sexualidad perdida, que se pasan el tiempo lamando flautas.

El anarquista que canta a la burguesía, que defiende a la vejez y que pone velas a los muertos, es un anarquista convertido en ese jugueteo del «yo-yo» en las paradas del Rastro. ¿Conque Mirbeau, eh? ¿Pi y Margall, eh? ¿Costa, eh? ¿Vallina, eh? ¡Ja, ja! Nos conocemos, morros de uva; nos conocemos...

¿Qué os parece? El Libertario no sólo patea a nuestros muertos ilustres, no sólo se cachondea de la vejez digna y austera, sino que es capaz, si vivieran nuestros grandes hombres, en cualquier reunión de militantes al uso, de desautorizarlos, dando al otro día en sus columnas la sentencia recaída sobre ellos, como en el caso Vallina.

Es necesario, urgente, imprescindible, que esta gente del control y la olla sean tomados en consideración por los anarquistas que aquí vivimos de nuestro trabajo, que vamos todos los días al taller y que no intriguemos para vivir de la teta sindicalista.

IGNACIO CORNEJO
Madrid y diciembre.

PIDO LA PALABRA

RECTIFICACIONES

Ningún móvil personal nos hace coger la pluma para hablar o emitir nuestro juicio acerca de las rectificaciones que desde un no muy lejano tiempo acá se han puesto de moda en el campo libertario.

Las rectificaciones de conceptos o principios ideológicos, en los hombres pueden ser hijas del ético discernimiento de los mismos, cuando por tal causa y así dicho y sentido se rectifica además del avance o progreso que se opera en pos de la verdad, hay además la nota o gesto personal noble y dignificado en quien lo hace.

Queda aclarado con lo dicho que no sustentamos la tesis absurda de la estabilidad del pensamiento ni lo que pudiera interpretarse de hipotecaria y estrecha visión ideológica. No obstante, queremos en estas líneas apuntar algo que con distinto resultado cabe en las rectificaciones. Decir rectifico, es fácil, y en muchas ocasiones no exime de ser convencional, y más aun, puede ser el argumento oportunista con el cual se pueden encubrir partidistas objetivos, cuando no conductas tortuosas.

Las rectificaciones, hasta no verlas subrayadas por los hechos que las avalen y respalden, no deben merecer la confianza, por así decirlo, del sector o campo de opinión en que en lo sucesivo han de enrolarse los rectificantes.

Bien venidas y hechas las rectificaciones, pues ellas, en el caso que nos ocupa, vienen a acentuar nuestra bien definida posición de anarquistas. Pero sin tratar de herir susceptibilidades, lanzamos la opinión en concepto de advertencia a los Grupos Anarquistas, es decir, a la organización específica, para que no puedan ser burlados ni escamoteados sus objetivos franca y concretamente revolucionarios por la íntegra liberación de todos los pueblos.

Podríamos citar casos y nombres con los que justificar el motivo del tema que nos ocupa, pero no gustamos de personalizar si a ello no nos vemos obligados, amén de querer evitar que nuestro criterio se tilde con el flamante tópic de derrotistas.

FRANCISCO CRESPO
Granada, diciembre 1932.

Sabemos quien hacía el panegírico y propagaba el famoso, por anfibio y andrógino (ideal y revolucionariamente hablando) documento que firmaban treinta, y cuando han visto su contraproducente resultado, en el sentido proselitista, donde lo creían oportuno lo ridiculizaban. Son los que en vez de sentir un ideal, necesitan un ideal para trazarse y aparentar valores que no son, es decir, los que para permanecer en las filas necesitan ser clases, ya que el ser modestos y voluntarios números del batallón no da la gloria de la popularidad, que en tantos casos es tan funesta y pernicioso como la autoridad.

Vengan las rectificaciones, pero con el sello de la sinceridad y la más prístina buena fe. Las que por ensalmo se hagan deben sufrir la observación de los que han de hacer la suma de cohesión.

A quien ayer estuvo (al no poder mudarlo) frente a principios ideológico-revolucionarios, el solo hecho de decir que rectifica no puede ni debe merecer el crédito moral para conferirle misiones de responsabilidad y de índole trascendental.

Que los que rectifiquen den pruebas de imparcialidad y de desinterés no afanándose por estar en los cargos representativos y será así como han de convencernos a quienes por vislumbrar lo contrario tenemos derecho a recelar y por tanto a mantener el juicio que hoy sobre las rectificaciones tenemos y firmamos.

Prevenir es mejor que lamentar, y repetimos que este artículo nos le han sugerido casos que conocemos y palpamos.

Respetando todas las visiones ideológicas y revolucionarias, creemos oportuno y no obvio decir: «A un lado los que de veras sienten el ideal anarquista, síntesis de todos los ideales libertarios y de humana solidaridad; a otro lado los que con diversidad de caracteres y matices buscan la recompensa de credos o ideales que invocan.»

FRANCISCO CRESPO
Granada, diciembre 1932.

Libros editados por "La Revista Blanca"

La reacción y la revolución, de Francisco Pi y Margall.—En rústica, 4 ptas.; en pasta, 5 ptas.

El ingenioso hidalgo Miguel Cervantes, de Han Ryner.—En rústica, 2 ptas.; en pasta, 3 ptas.

Jesús es un mito, de Georges Brandés.—En rústica, 1'75 ptas.; en pasta, 2'75 ptas.

Náufragos, de Adrián del Valle.—Encuadernado en rústica, 2 ptas.; en pasta, 3 ptas.

El último Quijote, de Federico Urales.—Dos tomos a 2'50 ptas. uno.

Renacer, de Federico Urales.—Encuadernado en rústica, 2 ptas.; en pasta, 3 ptas.

Sembrando flores, de Federico Urales.—En rústica, 1'25 ptas.; en pasta, 4 ptas.

Los hijos del amor, de Federico Urales.—En rústica, 1'50 ptas.; en pasta, 2'50 ptas.

Los grandes delincuentes, de Federico Urales.—Encuadernado en rústica, 1 pta.

Las mártires, de Federico Urales.—Encuadernado.

La victoria, de Federica Montseny.—Encuadernado en rústica, 2 ptas.; en pasta, 3 ptas.

El hijo de Clara, de Federica Montseny.—En rústica, 2 ptas.; en pasta, 3 ptas.

El aventurero de amor, de Han Ryner.—En rústica, 2'50 ptas.; en pasta, 3'50 ptas.

Cántiga de montaña, de Elías García.—Encuadernado en rústica, una peseta.

Flor deshojada, de Federico Urales.—Encuadernado en rústica, una peseta.

Los deportados, de Charles Malato.—Encuadernado en rústica, 2 ptas.

La indomable, de Federica Montseny.—Una peseta.

Mi Vida, de Federico Urales.—Tres tomos, a 2'50 ptas. el tomo.

Noticias comentadas por Baturrillo

Movimiento obrero y anarquista español

Don Modesto fascista

No hay lenguaje más sobrio y menos hinchado que el que usan los fascistas italianos. El otro día se celebró una sesión en el templo del astro, y el sacerdote mayor, que no el dios del Olimpo, exhibió ese caso de modestia:

«Federzoni añadió que el fascismo y la nación son una sola y misma cosa, o mejor una sola fuerza y un solo destino en la vida del mundo.»

Como que sin el Duce el Sol no tendría rival.

Un invento republicano

Baturrillo corta de «La Vanguardia» y pega en «La Retaguardia»:

«En vista de ello y de que, al parecer, se proyectaba asaltar los establecimientos de comestibles, el señor Moles dispuso salir para Granelers, a las cinco de la mañana, fuerzas que, al llegar a dicha población, encontraron a los obreros bastante excitados, por lo que se vieron obligados a repartir algunos golpes, restableciendo la tranquilidad.»

Si imponer la tranquilidad a golpes no es invento de la República, será porque antes que la República española nació Treppoff.

La gran oposición parlamentaria

Según los socialistas, es una cuestión de vida y muerte para la República votar los créditos de guerra. Ellos son muy pacifistas, pero antes que la paz es la pesbrera, digo la República, que para los socialistas es una equivalencia de la pesbrera.

Ahora, también, ellos son muy amigos de los obreros de la Telefónica y muy enemigos del contrato que con ella firmó Primo de Rivera; pero antes precisa conocer la opinión del Gobierno. Así por ejemplo:

«Antes de presentar esta proposición el señor Bujeda consultará con el ministro de la Gobernación para ver si el Gobierno está conforme con el espíritu de ella.»

Es un caso de independencia y de dignidad que aturde.

Ya se sabe, para tener dignidad y tener el carácter independiente se ha de militar en el partido de los enchufistas.

Señores, es una vergüenza

Habla Tripón Comés que sería el holgazán mayor del reino, digo, de la República, si no existiese Cordero:

«Y si esto es así — agregó — yo creo que el movimiento no se producirá. Yo he hecho dos huelgas generales en la Compañía del Norte y sé las dificultades con que se tropieza una enorme masa de ferroviarios en más de ochenta compañías. Una huelga general no puede confundirse con hechos aislados de violencia y al Gobierno compete evitarlo y yo creo que está prevenido para ello.»

Así habla el secretario del Sindicato Nacional Ferroviario. No confundirlo con Maura ni con el director de los ferrocarriles del Norte. ¿Hay o no hay vergüenza?

(Viene de la segunda página)

pios, acepte en lo sucesivo discusión contradictoria con los anarquistas, se colocará, por este solo hecho, fuera del partido.» El ideal socialista convertido en dogma de fe.

3 enero de 1832. — Nace el célebre ingeniero francés Alejandro Eiffel. En 1858 construyó el gran puente metálico de Burdeos, valiéndose para la cimentación de las pilas, del empleo del aire comprimido, descubrimiento reciente en aquella época; luego dirigió la construcción del puente sobre el Neve en Bayona y muchísimos más. Pero su obra más notable, la que sin duda immortalizará el nombre de Eiffel, es la famosa torre de trescientos metros de altura, construida en París en el Campo de Marte en la última Exposición Universal de 1889. La torre Eiffel sirve de estación radiográfica.

4 enero de 1857. — Nace Nicolás Tesla, electricista austrohúngaro. Su primer invento fué un teléfono repeticor. Inventó un sistema de alumbrado y el motor que lleva su nombre. Son igualmente notables sus estudios sobre la transmisión de la energía eléctrica por un solo alambre; sus investigaciones sobre los fenómenos y efectos de las corrientes de alta frecuencia; la transmisión económica de la energía eléctrica, etc., etc. Desde 1903 se dedicó principalmente al desarrollo de su sistema de telegrafía y telefonía.

5 enero de 1757. — Damiens atenta en Versalles contra la vida de Luis XV, hiriéndole con un cuchillo. Preso en el acto sin que él opusiera resistencia, vió atenazadas sus carnes con pinzas enrojecidas al fuego, tormento que le aplicaron a fin de que denunciara a sus cómplices; y aunque llegó a confesar que los tenía, más tarde declaró que había ideado y realizado el plan sin ajena inspiración ni más ayuda que la propia. Sentenciado al tormento y a la muerte horrible como se acostumbraba en aquella época. Al cabo de treinta y dos años estalló la gran revolución.

SOLEDAD GUSTAVO

Ya está en nuestro poder el segundo tomo de Mi Don Quijote.

Pero qué amantes somos de la igualdad

Baturrillo lee y pega:

«Los condenados a inhabilitación han quedado en libertad absoluta, los condenados a confinamiento esperarán, en sus respectivos domicilios, a que se les ordene el día en que han de salir para el lugar adonde han de cumplir la condena.»

Lo mismo que si fuesen de la extrema izquierda esos señores de la extrema derecha. La igualdad ante la ley y ante todo. Por algo hemos hecho una revolución tremenda, y por algo esta revolución tremenda ha implantado la República sin guardias de asalto.

La bestialidad ambiente

Baturrillo va recorriendo y va tropezando con noticias como ésta:

«Berlín. — El Gobierno de Turingia prepara una ordenanza prohibiendo a los funcionarios que compren en los grandes almacenes propiedad de judíos.»

Ahora se entera este baturro que hay comerciantes que no son judíos, en el mal sentido de la palabra. Yo creía que hasta los jesuitas eran judíos cuando ejercían el oficio de comerciante. En fin, siempre se aprende alguna burrada.

Le falta honor

Según leyó Baturrillo el Gobierno de la República acordó conceder honores militares al Presidente de la Generalidad.

Y Baturrillo deduce que después de tanta honorabilidad, aun debían faltarle honores a nuestro señor Presidente.

El amo no estaba

Este baturro lee, corta y pega:

«Dicen de Baena que a la una de la madrugada ocurrió un accidente en el cortijo de Colmenar Viejo, a tres kilómetros de la población, propiedad de don Manuel Vargas Saavedra, por el derrumbamiento del edificio donde dormían los obreros de la recogida de aceituna, costando la vida a un hombre y dos mujeres y resultando quince heridos de ambos sexos.»

El propietario dormía aparte con su señora, seguro de que su techo no se derrumbaría. Mañana otros obreros, y aceitunas a mí.

Que lo manden para acá

Dice un telegrama de Bilbao:

«El gobernador manifestó que desgraciadamente está comprobado que un cabo y dos guardias de asalto maltrataron a los detenidos en Bermeo, cosa que le causa dolor. Parece que los lesionaron, según el informe facultativo.»

Ayer a última hora este cabo y ambos guardias, por orden del director general de Seguridad, ante la compañía formada al efecto, fueron desarmados y después se les leyó el decreto dejándoles cesantes, para que sirva de escarmiento en lo sucesivo.»

Pues ya le hubiese caído que hacer a ese gobernador si lo mandasen a Barcelona.

Mar de fondo

«Berna. — Ante el Consejo federal se han planteado diversas interpelaciones relativas a los disturbios ocurridos recientemente en Ginebra.»

El representante del partido radical censuró a los promotores de los desórdenes, así como «la actividad resuelta de los comunistas» y pidió que se refuerzasen las disposiciones del Código penal, así como las legislaciones penales de los Cantones, en aquella parte que sea necesaria.»

No olvide el lector que se trata de una República modelo.

HAY QUE COMER

«Berlín. — Se observa un nuevo recrudecimiento de ataques a los almacenes de comestibles.»

Ayer, quince individuos saquearon varias tiendas.

También un grupo de comunistas se apoderó de cuarenta ganos.

A dos grandes almacenes de calzado les fueron rotos los cristales de los escaparates y desvalijados de las mercancías que exponían.»

Las huelgas no las provocan los obreros; la avaricia de la clase patronal y las necesidades son lo que las provocan.

Mientras se aumentan los sueldos a la gente uniformada, se cierran las puertas de las fábricas a los obreros.

Se habla de escuelas para los niños, y los políticos que las esgrimen como arma política y esta sociedad madastra son incapaces de acallar el hambre de los hijos de los desheredados.

Morir de inanición es una muerte cobarde. Si hay de todo, ¿por qué renunciar a la vida sin reivindicar enérgicamente el derecho al pan?

Sed honrados en vuestros actos y no temáis nunca de la calumnia.

Desde Silos de Calañas (Huelva)

CONTESTANDO A UN SOCIALISTA

A pesar que no conozco al individuo que escribe en La Vanguardia el artículo «Contrastando conductas» del 27 de noviembre, tomo la pluma para contestarle que lo que él escribe no es la realidad.

El motivo de salir sendos artículos a la luz es a consecuencia de un acto que se celebró en Silos de Calañas por parte de los políticos, en el cual, cuando Juan Moreno les decía a los trabajadores que la anarquía era una utopía, el camarada Alfonso Tejedor, pide tribuna libre para desenmascarar y hacerles ver que la anarquía es una cosa realizable, a pesar de que ellos son los primeros traidores que no paran de oponerse a la emancipación de los trabajadores.

También dice en el artículo que en un acto que celebró la Confederación el siguiente domingo, se les aconsejó a los obreros el empleo de la dinamita y de la pistola, y se les aconsejó en la forma siguiente, y no como tú lo redactas en tu artículo.

El camarada Humbrado, de Sevilla, les decía a los trabajadores, y en particular a los jóvenes, con motivo de la venida de Herriot a España, que si trataban de llevarles a una nueva guerra para matarse hermanos con hermanos, que volvieran sus fusiles y que tiraran a aquellos que les mandaban.

Dices también que todo esto lo decimos gracias al régimen de libertad que disfrutamos.

Y yo te digo:

— ¿Verdad que no te ha cogido ninguna sección de Guardias de Asalto cuando paseando hayas ido por el centro de una capital, y con las porras te hayan apealeado brutalmente, sin haber cometido ningún delito? ¿No es verdad, también que dices todo esto porque estás enchufado en esta República de Trabajadores sin trabajo?

¿Verdad que dirías y escribirías lo contrario si te encontraras en paro forzoso, y por el solo hecho de manifestarte pidiendo pan y trabajo te metieran en la cárcel?

Y además: ¿Por qué cuando ellos declararon tribuna libre, si es que estaban escuchando y no te estaban conforme con lo que allí se les decía a los trabajadores, no subistes a la tribuna a ver si los convencías con las tácticas de tu partido, y hoy hubieras tenido tres elementos más en el esqueleto partido del cual formas parte?

Y no pongo de manifiesto ni te contesto a lo demás de tu artículo, porque necesitaría un espacio de papel en EL LUCHADOR que se necesita para denunciar cosas más importantes. Por hoy nada más.

SIMÓN TORILO MOGEDA

Desde Arroyomolinos de León (Huelva)

A LOS TRABAJADORES DE ARROYOMOLINOS

Tomo la pluma para dirigiros estas mal trazadas líneas en unos momentos en que el coraje y la rabia me ahogan al saber, por cartas vuestras, las ignominias y crueldades de una burguesía sin entrañas, cuyas violencias están alentadas y dirigidas por esos cuatro figurones malditos que tienen a un pueblo bueno y honrado envuelto en una tragedia, a la cual ha sido llevado para satisfacer los odios que contra la organización obrera siente esa gente, por saber que la organización les vigila.

Pero como que a pesar de las detenciones, apaleamientos y demás procedimientos inquisitoriales, la organización obrera sigue en pie y el pueblo en general desprecia a sus perseguidores y no hace caso de las propagandas cavernícolas, ni de los «cepos», esa genticilla está que arde y redobla sus habilidades caciquiles a la par que azuzan a sus perros contra los compañeros y compañeras que con digno estoicismo aguantan este chaparrón fascista y saben tenerlos a raya.

¿Verdad, queridos compañeros, que sabréis mantener el espíritu de organización y compañerismo entre todos los trabajadores tan preciso en estos momentos, a pesar de todas las «habildades» y represión que sufrís? Así lo creo y así lo espero; pero debéis estar bien alerta, pues no ignoráis las artimañas de que siempre se han valido para dominar el pueblo y en estas circunstancias no cabe duda que redoblarán sus esfuerzos, no reparando en medios, por indignos que sean.

Sin embargo, no triunfarán, no. No podrán campar por sus respetos, aunque tengan el apoyo oficial y familiar del señor Solsona, gobernador civil de esta provincia, porque el pueblo no lo consentirá.

¿Es que estos tiranos creen que este pueblo ha de olvidar la tragedia y el terror unido a la calumnia de decir que el día de los sucesos le quitaron al alcalde una cartera con dos mil pesetas, para así echar más responsabilidad sobre nosotros? Otra cosa sé que había que haberle quitado para que pagara los tormentos sufridos por nosotros, los sufrimientos de nuestras familias y hogares deshechos por su culpa. No se olvide que la hora de la justicia se acerca...

Quisiera, compañeros, volcar sobre estas cuartillas todo el desprecio que siento por esta camarilla, pero voy a terminar aconsejando una vez más al pueblo, que no debe consentir tanta arbitrariedad.

¡Compañeros! Despreciad a nuestros caciques que son los causantes de nuestras desgracias.

¡Remember!

FRANCISCO ESCARTÍN

Cárcel de Huelva.

Desde Loja (Granada)

Con fecha 10 de octubre se ha constituido en Loja (Granada) una entidad denominada «Juventud de Educación Libertaria», la cual tiene por objeto propagar las ideas ácratas y atraer y educar a los jóvenes amantes de la cultura libertaria, o sea retirarlos del vicio que tiene corroida a la sociedad, aunque esta tarea sea árdua. Poner una Escuela racionalista y constituir una gran Biblioteca es nuestro deseo.

Nosotros rogamos, más que pedimos, a todos los hombres de buena voluntad y agrupaciones libertarias que tengan libros y folletos de educación libertaria que los hayan leído y puedan desprenderse de ellos, que nos los manden, y nosotros se lo agradeceremos mucho, aparte de

que con ello harán una gran obra de humanidad. Enviamos un saludo a todos los anarquistas y en particular a los camaradas de EL LUCHADOR.

También deseamos tener correspondencia con todas las entidades que simpatizan con nuestro ideal. — El secretario, J. MARTÍN ALBA.

Dirección: J. Martín Alba, calle Alta de Granadillos, Loja (Granada).

El día 30 de octubre se celebró en este pueblo un mitin de afirmación libertaria, organizado por esta «Juventud de Educación Libertaria». En él hicieron uso de la palabra los compañeros de Granada Manuel Rodríguez, José Martínez, José Martín, José Serrano y Francisco Moroto. Se atacó al Gobierno actual y a todos los Gobiernos, y se puso en evidencia las traiciones del partido socialista.

Al acto acudieron antiguos representantes del socialismo, que hoy ocupan el Ayuntamiento, los cuales abandonaron el local, y otros tragan muchas verdades.

Los compañeros oradores también hablaron del comunismo estatal ruso y de sus propagandistas a sueldo.

Había tribuna libre, pero nadie se atrevió a desmentir a nuestros camaradas.

Desde que se ha constituido la Juventud Libertaria se suscitan muchos comentarios: unos dicen que somos pistoleros, y otros, que no sabemos dónde estamos y que pedimos un imposible.

Los que nos tienen más odio son los socialistas, porque no queremos pagar las cuotas, pues casi todos nosotros hemos pertenecido a las filas socialistas, pero cuando nos dimos cuenta de lo que era el «socialismo» y conocimos las ideas anarquistas, nos retiramos de los charlatanes.

Hasta los cavernícolas dicen que es una injusticia lo que aspiramos. Todos quieren demostrarnos que la U. G. T. es más numerosa que la C. N. T., pero nosotros comprobamos lo contrario, con orgullo y alegría, y ya sabemos de sobra que los directivos de la U. G. T. sólo aspiran a enchufes y regalías.

Los que, como los socialistas, gobernando condenan a los trabajadores a pasar hambre, quieren que sigamos siendo inocentes. No saben que la vida prospera. Nosotros hemos acordado callar y dejar que hablen, porque sabido es que el perro que mucho ladra no muere.

Compañeros: Debemos agruparnos en torno de la J. de E. L. y luchar al lado de los hombres que aspiran a un mundo mejor.

JULIO MARTÍN

Desde Pedralva (Valencia)

El día 14 del próximo pasado mes, el Partido Autonomista, al que pertenece el Ayuntamiento, organizó una conferencia por sus colegas Julio Juts y Vicente Clebel, dejando la tribuna libre.

Toma la palabra Vicente Clebel, ensalzando a la República y a la democracia.

El camarada Vicente Cerbera le pide una aclaración, a la que se negaron rotundamente, y a las protestas del público que estaba allí reunido logró el camarada dar una explicación.

En la que le preguntó al conferenciante que qué entendía por democracia; que si la democracia era perseguir, encarcelar, cerrar centros culturales aplicar la ley de fugas y cerrar centros obreros, etc., etc. Y el conferenciante no pudo contestar lo que entendía por democracia, y tuvo que quedar en ridículo y retirarse.

Tomó la palabra el tal Julio Juts, ocupándose de asuntos locales y faltando a todos los trabajadores.

El camarada Narciso Poeymirán (hijo) le rebatió todos sus argumentos.

Y vuelve a tomar la palabra Julio Juts, pidiendo por favor que le dejen hablar, y una vez terminara que subieran a la tribuna cuantos quisieran hacer uso de la palabra. Y una vez que éste hubo terminado subieron a la tribuna los camaradas Vicente Cerbera y Progreso Caballer, para desmentir todos los embustes y marranadas allí dichas.

Los conferenciante y la presidencia se marcharon dejando la tribuna sola, y por ser ya hora muy avanzada el público se retiró, quedando los conferenciante retados a una controversia, que deben de aceptar por dignidad, para comprobar quienes son los políticos de todos los colores.

Al día siguiente, todo el pueblo comentaba el fracaso de los políticos.

El día 16, vistos los comentarios del día anterior, se hizo un atestado contra el camarada Narciso Poeymirán (padre), deteniéndolo y conduciéndolo por una pareja de tricormios a Valencia, a las mazmorras de Gobernación, sin haber asistido a dicha Conferencia, por estar perseguido desde el día 29 de mayo.

El mismo día 16, practicando la democracia que el camarada Cerbera hizo ver al pueblo, nos traen un camión de Guardias civiles y un piquete de a caballo, y proceden a la detención de los camaradas Angelino Miralles y Antonio Ortiz, procediendo a practicar registros domiciliarios y a perseguir a veintiséis o más camaradas.

El día 17, visto por las autoridades regionales la falsedad del atestado contra Narciso Poeymirán, es puesto en libertad.

Al día siguiente detienen a un camarada, cuyo nombre no recuerdo, que ya cuenta setenta y cinco años. ¡Un pobre anciano!

El día 19 son puestos en libertad los tres camaradas detenidos. Y visto el fracaso, el Ayuntamiento, con todas sus represiones, vuelve a hacer un nuevo atestado contra otros siete camaradas que fueron multados durante el periodo de huelga, y cuya multa estaba ya retirada, y vistos todos sus fracasos, pone en práctica esta democracia, para que la paguen en el plazo de diez horas o serán conducidos a la cárcel cedular, lo que seguidamente se hace por negarse a pagar dicha denuncia.

En la cárcel pasaron quince o más días, por el capricho de un despótico Ayuntamiento.

¡Trabajadores del Mundo! ¡Rebelémonos contra tantas injusticias del capitalismo y del Estado!

Hagamos pronto la revolución social.

ERNESTO SOLANO

Desde Almusafes (Valencia)

El domingo día 28 del pasado mes de noviembre, se celebró asamblea general en este Sindicato, y, entre los puntos a discutir del orden del día, salió en concurso uno presentado por una Comisión días antes a la directiva, cual era la intrusión de un diario político-burgués dentro del Sindicato.

A tal efecto surgió un gran debate entre la directiva y algunos camaradas de la organización, con los que suele llamarse «políticos» de la C. N. T. Allí llegaron los discursos a tal extremo que los políticos dijeron que ninguno que se sintiera idealista debería protestar por la entrada del sudocidico periódico; con lo cual se les llega a llamar «traidores de la causa».

Y yo rectifico tal acusación. Y si no, ahí van las pruebas.

Unos hombres que han sido durante algunos años como quien dice los «ídolos» o los «pastores», que arrastraban al rebaño por donde les daba en gana. Vino la República y no tardaron en erigirse en alcaldes y jueces, y todo el demás sector burocrático que crea el «Estado» para refrenar la marcha de la verdad que va vislumbrándose en la mayoría de los trabajadores.

Pues bien; unos hombres que aceptan y sostienen cargos de tal cariz, no son ni más ni menos que unos traidores a la causa obrera y libertaria. Y lo que menos hubieran podido hacer en perjuicio de la organización, hubiera sido rehusar los cargos de alcaldía y juzgado, o haberse dado de baja del Sindicato, ya que éste no tuvo la valentía de expulsarlos.

Pero no lo hicieron así, y bien atentos a sus maniobras políticas, han ido echando lodo quienes se precian tanto de idealistas, hasta llegar a decir «que mientras el Sindicato no tome parte en la política, no irá a ninguna parte» y que «en la F. A. I. no hay más que un atajo de canallas». Lo mismo que atacar a un grupo de jóvenes, insolentes e irresponsables, y yo digo que quien de forma tan inicua procede, ni es idealista, ni tiene cultura, ni educación.

Pues bien; políticos fracasados (porque todos los políticos lo están), caducos, corrompidos, que os esforzáis por sostener vuestra dictadura por el cauce de la política; ya sabemos que todo el lodo que echáis es porque veis que la masa ya no os sigue como manada de ovejas, y que os habéis truncado como «ídolos» y como «amos». Sí; sabemos que todo el odio que tenéis contra «ese» grupo de «insolentes», es porque tratan de apartar la cocina política y encauzar la organización por el camino del apolitismo y de la anarquía.

Pero tened en cuenta que si amáis a la organización como soléis decir tan pomposamente, lo menos que podéis hacer es callaros como autoridades y como políticos, y no sembrar la discordia en el Sindicato, ya que los postulados de la C. N. T. son antipolíticos y anti-autoritarios.

Además de esto, os reto para que digáis cuáles son los canallas que hay en la F. A. I., y esto me afecta a mí particularmente por pertenecer a tan digna como honrada organización. Pero habéis de saber que los «canallas» de la F. A. I. no arrastran a la organización a la política para aprovecharse de la inconsciencia de los trabajadores para erigirse en alcaldes y jueces, como tampoco comprometen a treinta hombres de la organización a un partido político como lo hacéis vosotros. Habéis sido buenos militantes en algún tiempo, pero estas palabras «habéis sido», suenan mal en las horas presentes.

Y si estáis ante la opinión popular derrotados y corrompidos, ¡apartaos!, y dejad paso a la juventud anarquista y revolucionaria que tiene el don de conservarse más pura que vosotros, y que lucha por una causa más justa, cual es el comunismo anarquista.

JOAQUÍN SANFÉLIX

Desde Luque (Córdoba)

Día sobre día hará un año que los obreros de este pueblo no han movido las herramientas de trabajo. Hay más de quinientos padres de familia en paro forzoso. Desde que advino la República este pueblo está más oprimido y en peores condiciones que durante la Monarquía. Se ha acudido varias veces al Ayuntamiento sin conseguir que se abrieran trabajos. ¿No es triste e indignante ver el espectáculo de la miseria, los hijos sin pan, las mujeres pidiendo de puerta en puerta? Los que elevaron a los políticos al Poder, vense ahora reducidos al hambre y están condenados a perecer entre el hambre y la miseria cuando no acabe con ellos la Guardia civil.

¡Qué República de trabajadores esa! No hay trabajo; no hay libertad.

Es esta una situación que no debe prolongarse si el pueblo es capaz de algo grande.

J. ORTÍS

Ediciones de folletos de «La Revista Blanca» a 20 céntimos, ejemplar.

La anarquía al alcance de todos, por Federico Urles.

En tiempo de elecciones, por Malatesta, y El absurdo político, por Paraf-Javal.

Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.

La religión y la cuestión social, por Juan Montseny.

La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori.

Entre campesinos, por E. Malatesta.

La peste religiosa, por J. Most, y Declaraciones de Etievant.

¿Qué es la anarquía?, por Luis Fabbri.

Las bases morales y sociológicas de la anarquía, por Pedro Gori.

La anarquía en el Ateneo de Madrid, por Federico Urles.

Los anarquistas ante sus jueces, por Ravachol, Henry, Angiolillo, Vaillant, Kropotkin y Spies.

Los municipios libres, por Federico Urles.

El clero, su origen, sus vicios y sus crímenes, por Joaquín M. Bartrina.

Oye, hermano explotado, por Hugo Treni, y Juan Miseria, por Juan Grave.

El espíritu revolucionario, por P. Kropotkin.

La medicina y la miseria, por E. Z. Arana.

La mujer, problema del hombre, por Federica Montseny.

El sindicalismo y la anarquía y Política y Sociología, por Soledad Gustavo.



RECREA, EMOCIONA, CONSUELA
15 céntimos

MAS ALLÁ DE TODAS LAS FRONTERAS, LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD HAN DE UNIRSE PARA REALIZAR EL SUPREMO IDEAL DE NUESTROS TIEMPOS: LA ANARQUÍA

LOS MUNICIPIOS LIBRES
Ante las puertas de la anarquía
32 PÁGINAS
20 CÉNTIMOS

El Luchador

EL CLERO
Su origen, sus vicios y sus crímenes
32 PÁGINAS
20 CÉNTIMOS



EDUCA, INSTRUYE, CAPACITA
0'50 pesetas

ESPAÑA EN CONVULSIÓN

Mis últimos días en Granada

Me quedé en Granada dos días más, para poder asistir al entierro de las víctimas y desearo de saber el cariz que tomaban las cosas.

La noche del jueves transcurrió agitada, ardiendo a más y mejor la iglesia de San Nicolás y algunos otros edificios. Los bomberos trabajaban sin parar y la fuerza armada patrullaba de noche y de día, acordonando los edificios y cargando sobre la multitud, cuando veían formarse inofensivos grupos.

Los chicos de Galarza, con su gentileza acostumbrada, se precipitaban sobre los transeúntes, atropellando a chicos y grandes, hombres y mujeres, con gran indignación de los granadinos, no acostumbrados a este bárbaro trato.

El viernes era el día señalado para el sepelio de los infortunados camaradas. El acto prometía ser una imponente manifestación de duelo y de protesta de Granada entera.

Crespo y yo fuimos a esperar el entierro en los paseos de la Alhambra. Al sacar los cadáveres del hospital se produjo ya un choque con la fuerza pública, que, obedeciendo órdenes del Poncio fascista, se proponía impedir que el cortejo pasara por las calles más céntricas. El pueblo, sin embargo, impuso su voluntad, y el desfile, imponente, impresionante, pasó por las más principales, escalonado de detenciones que aprovechaban oradores espontáneos subiéndose a los bancos, arrojando a las masas e iniciando vivas a la Confederación, a la F. A. I. y a la Anarquía, que eran coreados con entusiasmo indescriptible. El *Noticiero Granadino* y *El Defensor de Granada* evaluaron en más de 10,000 el número de asistentes al sepelio.

Antes de enfilar la Alhambra se unió al entierro, saliendo de la cárcel, Maroto, al que los trabajadores acogieron con gritos y alegría. ¡Cuán penosa, cuán angustiosa fué la caminata bajo el sol y entre nubes de polvo, hasta el cementerio! Allí, ante las fosas abiertas y mientras bajaban los féretros, hablamos a la multitud Pavón, Maroto y yo. ¡Qué conmovida me sentía, viéndolo junto a mí al anciano padre de Cañete, a su hijo, muchachito simpático e imberbe, como atontados, llorando en silencio, oyendo caer las paletadas de tierra sobre los cuerpos de los pobres compañeros sacrificados por la reacción monárquica y que la reacción republicana quería apropiarse, graznando sobre ellos como cuervos!

El regreso, después del entierro, sedientos, apenados, cubiertos de polvo, fué doloroso. Llegamos muy tarde a casa de Crespo. Yo escribí después de comer y no salimos aquella noche. La epopeya de Granada tocaba ya a su fin. Los pueblos levantados iban cayendo uno tras otro en poder de las fuerzas gubernamentales. En Granada, convertida en campamento, habían comenzado los registros domiciliarios, la persecución y captura de los militantes... a la vez que el juez procedía a señalar fianza para la libertad del conde de Guadiana.

Sentados en el balcón de casa Crespo, oyendo murmurar dulcemente al Darro y viendo la Torre de la Vela y las almenas de la Alhambra coronadas de luna, pasamos mucho rato Crespo y yo, charlando de mil cosas, entreteniéndose él en seleccionar sus papeles y en ordenarlo todo, previendo la posibilidad de un registro.

Para el día siguiente, sábado, estaba decidida mi partida. Telefoné a casa el jueves, aun en plena efervescencia popular, tranquilizándoles y exponiéndoles la imposibilidad de regresar en tanto durara la situación violenta en Andalucía. Ahora eran los mismos compañeros de Granada los que me aconsejaban que partiera, previendo la represión que se desencadenaría.

Crespo, resuelto a abandonar Granada antes de que lo encarcelaran y además deseando acompañarme hasta dejarme en el directo Sevilla-Barcelona — llevaba muchos bultos de mano — decidió partir conmigo el sábado por la tarde, yendo hasta su pueblo natal.

¡Con qué melancolía recuerdo las últimas horas en Granada! Ansiaba regresar a casa, comprendiendo la inquietud de todos, el sufrimiento agudizado de mi padre, dado su carácter, pero, por otra parte, sentía abandonar la ciudad, donde tantas emociones había vivido, tan rica en recuerdos, tan bella, tan simpática.

La noche, muy tranquila, bañada de luna, cálida y serena, se prestaba a los pensamientos, al rumiarse melancólico... Pensé que allá arriba,

al otro lado de la Alhambra, en el rincón del cementerio donde hallaron humilde fosa, yacían ya por siempre más los dos muertos que dos días antes había visto llenos de energía y de vida. Sus tumbas, con la tierra aún fresca y removida, debían estar bañadas, en esta noche, de luz blanca. Y ellos, por siempre más dormidos dentro de sus ataúdes, esperando la descomposición de la materia, la transformación incansable y eterna de la vida. ¡Tristeza sin nombre de lo que se va para jamás volver; dolor irreparable de lo que no tiene remedio ni mañana!

El sábado, antes del mediodía, salí a comprar algunos recuerdos granadinos. Me acompañaban Soto, Torralba y dos o tres muchachos más, pues Crespo tuvo que ir al Juzgado llamado por una citación y Pavón iba con él.

El espectáculo de Granada, con sus 80 flamantes guardias de asalto haciendo estragos y su población leyendo estupefacta el bando digno de Mussolini o de Uriburu que López González acababa de hacer pegar por las paredes, era algo notable. No se hizo esperar la reacción del pueblo granadino frente a aquel gobernador fascista. El lunes estalló con espontaneidad y violencia la huelga general declarada para que lo sacaran de Granada y que no cesó hasta conseguir sus justos deseos.

¡Admirable pueblo! No he hallado otro en España, que tenga tan vivo y tan despierto el sentimiento de la solidaridad, de la dignidad colectiva y la conciencia individual precisada para generar de modo espontáneo movimientos y protestas.

Transcurrió rápida la mañana. Salía el tren antes de la una. Habíamos de hacer dos cambios de tren: en Moreda primero y después en Baeza, cogiendo ya el directo Sevilla-Barcelona.

Me despidieron en la estación un grupo de buenos amigos. Con la mano, con emoción en los ojos y en el corazón, me despedí de Granada entera, en la que había vivido la comunión moral de unas horas de peligro, de angustia y de dolor.

Tampoco he de decir más que: Hasta la vista. Me espera Granada, ante la que aun no he hablado; me espera Sierra Nevada, con sus picos ingentes, cubiertos de nieve impoluta y pálida. Me esperan Luz y Dalita, los pequeños de Crespo, que, según me dice su padre, cada vez que oyen pararse un auto, se asoman al balcón, diciendo con sus lenguas infantiles:

— ¡Quizá es Federica!
— ¡Cómo es posible que no cumpla ya estas múltiples palabras dadas de regreso no lejano y de visita próxima!

El viaje, hasta Baeza, tuvo para nosotros la amenidad y el atractivo de la naturaleza singular, rica primero, áspera y pobre después, y de los tipos humanos que ante nosotros desfilaron. Charlábamos, además, como buenos camaradas, soldada sólidamente una amistad familiar, hecha de afinidades morales, de rectitudes de alma y de identificación completa en la apreciación de las ideas, de la lucha y de los problemas planteados en nuestro mundo. Crespo es un *specimen* de ese tipo de anarquista, anónimo casi, pero inteligente, tenaz, voluntarioso, de férreo carácter y poderosa personalidad propia, que he ido hallando reproducido en muchos más a lo largo de mi viaje y que son el tesoro del anarquismo español.

Pero algo marcó nuestro viaje con un recuerdo inolvidable; el encuentro con dos campesinos de la provincia de Jaén, que descendieron en la estación de Larva y con los que charlamos largamente, buceando en sus almas y descubriendo con alegría en ellas, simples y oscuras como son, un eco inmediato y ardiente de nuestras palabras.

¡Pobres mujiks españoles de enclenques tipos, de escuálidas mejillas! El uno, analfabeto en absoluto; el otro, sabiendo aún deletrear y escribir su nombre. Les hablábamos con dulzura,

con palabras sencillas, fáciles de comprender, iniciándoles ideas de asimilación rápida, comparaciones entre su mísera situación, debiendo emigrar a lejanas tierras acosados por el hambre, vendiendo siempre sus brazos, produciéndolo todo con ellos, sin tener nunca nada. Les hablábamos de la posibilidad de que las cosas fuesen mejor, de que podían ir mejor, de que debían esforzarse, trabajar ellos también por que fuesen mejor. Nos escuchaban con atención profunda y nos contestaban con frases que revelaban inteligencia, inquietudes morales, anhelos y rebeldías inconscientes. Les atiborramos de folletos, de periódicos, todo lo que llevábamos encima. Después les hemos mandado más, ya desde casa.

Al descender en la estación de Larva nos saludaron con entusiasmo muchas veces, no dejando la estación hasta que volvió a partir el tren, agitando las gorillas, sorprendidos y deslumbrados por el encuentro y la charla tenida.

Les miraba con tanta ternura y emoción en el alma que hasta sentía mis ojos humedecerse. — Tienen materia para charlar un mes seguido en el pueblo. Ya ves si puede hacerse labor en esta España nuestra, en la que, en medio de la ignorancia y la miseria, florecen el ideal y la revolución como nacen las flores en un estercolero.

¡Oh, en el poblacho les esperaban los hijos descalzos, las mujeres flácidas, sucias, desarrapadas; las cuevas abiertas en la roca, que tienen categoría de viviendas humanas y que constituyen aldeas en esa Andalucía del Norte, hermana de las Hurdes castellanas! ¿Cómo no rebelarse; cómo no hallar eco en estas almas, por oscuras y embrutecidas que estén, nuestras palabras de amor y de redención; cómo no impresionarles con nuestra ternura y tantas frases sencillas y nuevas dichas a su oído?

Toda, toda la obra de la revolución está ahí por hacer. Lo siento con vehemencia, con ímpetu, con todo el fuego y la voluntad de mi alma.

El directo ya. Pronto la estación en que Crespo se apea; breve cruce de saludos y palabras con los compañeros que en ella esperan. Después la noche, los pueblos, los montes, los campos, devorados por la marcha vertiginosa del rápido. Barcelona otra vez y al fin.

FEDERICA MONTSENY

Varias noticias sabrosas

EL FISCAL DE LA C. N. T.

Se nos asegura que el secretario del Comité Regional de la C. N. T. en Galicia, ha pedido explicaciones sobre los motivos que pudo tener el Sindicato de los metalúrgicos en Barcelona para expulsar de su seno a unos de sus afiliados, y además textos para comprobar si las dichas expulsiones fueron o no reglamentarias.

Si ello fuese cierto, y por tal nosotros lo tenemos, dicho secretario hubiera actuado de Fiscal de la C. N. T., y se hubiera metido, con su fiscalización, en lo que no le importa.

El Comité de la Regional Gallega podrá intervenir en los acuerdos que tomen los sindicatos de aquella región, caso de que los tales sindicatos, por temor o por debilidad, se lo permitan; pero no puede intervenir en los actos que realicen ni en los acuerdos que tomen los sindicatos de Cataluña.

Aquí, los sindicatos son verdaderamente autónomos y además de ser autónomos se ven libres de presiones. Por tanto, sobre sus acuerdos, con tal que no vulneren los principios ni las tácticas de la Confederación, no se coloca ni puede colocarse Comité alguno. Y mucho menos cuando se trata de comités de otras regiones.

De sus acuerdos, los sindicatos de Cataluña y todos los sindicatos que tienen conciencia de sus derechos, no dan satisfacciones a nadie y si tuviesen que darlas, no sería al Comité Regional de Galicia. La Confederación aun no tiene procurador general, y cuando no lo ha tenido hasta ahora, nos parece que ya no lo tendrá.

POR FIN SE ARROJÓ LA MASCARA

Angel Pestaña ha dado una conferencia en el Ateneo de Madrid, y de la reseña que de tal conferencia publica la Prensa burguesa, resulta que Pestaña se ha declarado partidario de un sindicalismo político económico, de esos sindicalismos que se bastan a sí solos opuestos al comunismo libertario y al anarquismo.

A nosotros no nos han sorprendido las declaraciones de Pestaña; lo que nos sorprende era que no las hiciera antes y que algunos continuasen estimándolo comunista libertario. Comunista libertario hace muchos años que Pestaña dejó de serlo. Es más, espiritualmente no lo fué nunca. Todas sus maneras, de político y de jefe político eran. Sólo cuando ha sido expulsado por político de su sindicato, ha decidido levantar la bandera de la discordia que representa ese sindicalismo político, que ha tiempo llevaba Pestaña en sus intenciones y que algunas veces manifestaba, con su pretendida revisión del anarquismo y con su libertarismo oportunista. Todo su afán era matar al antipoliticismo de la Con-

federación Nacional del Trabajo y del anarquismo.

Desearíamos que a Pestaña siguieran todos los políticos que quedan en la Confederación y que, juntos, constituyeran este partido sindicalista que tan excelente papel haría dentro de la República, aunque despertaran los celos socialistas.

DE LA PERSECUCIÓN QUE SUFRE
«EL LUCHADOR»

Desde luego, no creemos que el cuerpo de Correos tenga interés en matar nuestro periódico. Mejor estimamos que unos cuantos empleados de ideas socialistas, desparatados por toda España, se han propuesto darle muerte, saboteándolo.

Para quejarnos de la persecución que EL LUCHADOR sufre en Correos fuimos, el otro día, a ver al señor Administrador general, y en la secretaría se nos aseguró lo que ya sabemos, esto es: «Que EL LUCHADOR sale de Barcelona el mismo día que sus paquetes son depositados en la mesa del despacho». Nos consta ese dato porque todas las semanas vemos que así que se van depositando los paquetes sobre la mesa, los empleados los van metiendo en sus sacas respectivas.

Sin embargo, y para ver si se pone remedio al mal que hemos indicado, en la Administración se nos dijo que señalaríamos casos concretos sobre las fechas en que es entregado EL LUCHADOR a sus respectivos corresponsales y sobre qué Administración lo entrega con retraso.

Así, pues, pedimos a nuestros corresponsales que recibieren con retraso los paquetes de nuestro periódico (han de recibirlo antes del sábado), nos digan cuándo lo reciben, en las circunstancias con que lo reciben y la Administración de quien lo reciben. Ya veremos qué pasa.

Algunos corresponsales nos han pedido que suspendiéramos el paquete de EL LUCHADOR, en vista de que lo reciben con tanto retraso. Es, precisamente, lo que persiguen los socialistas empleados de Correos al retener en su poder los paquetes del periódico.

Si los entregamos tarde, piensan, los lectores no lo querrán y EL LUCHADOR, que tanta guerra da al partido socialista, tendrá que desaparecer. Y, efectivamente, así sería si todos los corresponsales que reciben con retraso nuestro periódico, dijeran que les suspendiéramos el envío.

Léanse las interesantísimas crónicas que con el título de «Palpitaciones de Cuba» viene publicando La Revista Blanca. Relatan la lucha épica que en aquel país sostienen la reacción y la revolución; la tiranía horrible de Machado y el heroísmo revolucionario del pueblo cubano.

¡NAVIDAD!

La rabia y la indignación, me sugieren estas mal trazadas líneas al contemplar cómo van llegando a nuestra populosa y rica ciudad miles y miles de aves de todas clases; cajas y más cajas de vinos y licores; vagones enteros de las más variadas mercancías, como dulces, confites y toda serie de golosinas. Y si nos fuera posible echar una mirada sobre el mundo, veríamos cómo por todos los rincones de la tierra corren los trenes para llenar las tiendas de los mismos o parecidos productos que aquí están ya almacenados. Y se preparan, además, toda clase de obsequios y regalos: joyas, vestidos y cuanto el ingenio humano puede discutir para adornar el cuerpo y llenar el estómago. Se me olvidaban los farmacéuticos, que también preparan estos días las purgas correspondientes, como contrapartida a las anteriores comilonas.

Llega la ridícula y tradicional Nochebuena, y miles y miles de personas, reunidas en para nosotros repugnantes templos, y a los acordes del órgano, entonan el «Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad». ¿Pero es posible que una farisa, que un cuento milagrero y disparatado como cualquier otro de los que aun andan por el mundo, hagan perder el ritmo de la vida a tantos millones de seres humanos? Que la turba ignorante e inculta de ambos sexos de la clase media lo celebren, es natural; que las clases adineradas, tanto o más ignorantes que la anterior, o egoístas y farsantes como curas, frailes, monjas y sacristanes, lo hagan, es muy lógico; pero que lo celebren los miles de obreros que se llaman conscientes, los cientos de intelectuales que saben perfectamente lo que hace al caso, resulta incomprensible. ¿No sabéis que hay en el mundo más de 150 millones de seres humanos de todas las edades que se mueren de hambre ante el maldito egoísmo de los capitalistas y sus secuaces? ¿No sabéis que esas mismas clases directoras, indiferentes a tanta miseria y esclavitud, restringen la producción, caiga quien caiga, para mantener los precios que sus egoísmos les dictan?

¿No leéis en toda la Prensa que, no contentos con esto, llegan, en su locura de salvar dividendos, a dejar abandonadas miles de toneladas de maíz en la Argentina, miles de toneladas de trigo en Canadá, y arrojan al fondo del mar millones de sacos en el Brasil? Y hay más todavía: hay en todas las cárceles del mundo miles de presos que cometerían el grave y horroroso delito de pedir un poco más de justicia y libertad; y allí están sufriendo hambre, frío y miseria. Y en las principales capitales del mundo, caen bajo el látigo o la porra los que se limitan a levantar un grito de protesta; y si esto fuera poco, quedan a punto los fusiles y ametralladoras. Los Estados siguen multiplicando los cañones y los barcos, y los venenos y hasta cultivos de invisibles microbios, para en su día llevar la peste, la destrucción y la muerte a quien estorbe sus planes.

Mientras esa multitud inmensa y miserable se mueve rodeada de fusiles, bayonetas, porras y látigos, discursos a la libertad y la democracia,

PARA APRENDER A SER POLÍTICO

Lo que se dice y lo que se hace en las Cortes españolas

SE DISCUTE EL PRESUPUESTO DE GUERRA

«Combate la partida para gastos reservados, pues todos los que figuran en el Presupuesto deben ser conocidos.»

De manera que la República, no sólo tiene reptiles en Gobernación sino que los tiene también en Guerra. República de trabajadores no que trabajan, República de guardias de asalto que trabajan demasiado y República de reptiles que pican y chupan.

LO QUE OCURRE EN VARIAS SESIONES

«Por no hallarse presente ninguno de los firmantes al irse a aprobar el artículo primero de este capítulo, el señor Canales pide votación y como sólo hay en la Cámara una docena de diputados, se aplaza la misma.»

«El señor Canales vuelve a exigir el número suficiente de diputados.
El Presidente: Pues como no lo hay, dejaremos en suspenso las votaciones.»

«Terminado el discurso el señor Canales pide votación para todos los artículos, y como no hay número suficiente de diputados se aplazan las votaciones.»

«Para su aprobación por la Cámara el señor Ortega y Gasset pide votación ordinaria y varios diputados de la mayoría solicitan que sea nominal. Se procede a ella y como sólo toman parte 92 diputados, se anula la votación para repetirla mañana.»

Ortega y Gasset (don Eduardo) pide votación para todos los artículos de todos los capítulos, que quedan pendientes y las votaciones se aplazan porque no hay diputados bastantes para que la votación sea válida.»

Lo dicho, como desempeñan tantos cargos nuestros diputados, no tienen tiempo más que para ir a cobrarlos.

cia, y repartida en rebaños para mejor llevarla al matadero, seguiremos aun cantando el «Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad». Yo también estoy dispuesto a levantar mi copa con vosotros; pero para brindar por otro diluvio mayor que el bíblico, que termine de una vez con este horrible espectáculo, ya que nosotros no somos capaces de dar fin a tanta barbarie y tanta injusticia. Así como José fué vendido por sus hermanos por un vergonzoso plato de «munchetas», así nosotros olvidamos a tantos y tantos hermanos que padecen moral y materialmente por una pierna de pollo y una copa de champán.

¡Qué poca cosa somos!

F. ORÚS

UNA REVISTA DE ESPECTACULO

Se trata de la publicación de una Revista de agricultura costeada por el Estado. Es una revista que ni las del antiguo Emperador de Alemania:

«Un Diputado le interrumpe y el Presidente se ve obligado a imponer orden.

El orador lee unas listas de cargos muy bien retribuidos en la Revista y dice que no cree que todo esto deba costearlo el Estado.»

«Dice que por diez mil ejemplares de la Revista se pagan siete mil pesetas y él sabe que en las imprentas particulares lo harían por mil pesetas el primer millar.»

Como un ministerial dijera en favor de la Revista que se trataba de divulgar la agricultura:

«El señor Altabas: ¿Divulgación? Pues la primera plana es una serie de fotografías de personajes excelentísimos señores de la Dirección de Agricultura.»

Mientras se publican revistas para dar bombo a los personajes oficiales, los trabajadores en muchos sitios se mueren de hambre. (Grandes protestas.)

En estas Cortes de esta República de trabajadores la verdad, dicha en bien de los trabajadores, es protestada.

DIÁLOGO AMENO

«En los pasillos de la Cámara sostuvo un largo diálogo el señor Maura con el señor Rey Mora acerca del debate del viernes por la noche.

El señor Rey Mora, decía:

— No se pueden emplear los argumentos que el ministro de Obras Públicas ha empleado para venir después a recoger la misma fórmula de los radicales expuesta en su discurso por el señor Hidalgo.

Añadió el señor Rey Mora que no había derecho a eso ya que el ministro de Obras Públicas antes de venir a la República aconsejaba a los ferroviarios que no aceptasen la fórmula de Cierva, diciéndoles que cuando viniese el nuevo régimen habría de darles mucho más de lo que pedían.

El señor Maura, contestó: — Todos los hombres que tengan noción de Gobierno, se ven obligados a aplaudir el discurso del señor Prieto, porque en él no se hace otra cosa que mantener el principio de autoridad con el anuncio de una huelga con carácter revolucionario.

El señor Rey Mora recordó entonces al señor Maura las palabras de su padre frente a Canalejas, con motivo de la huelga ferroviaria del año 10, que decía: «La autoridad se mantiene siempre por la fuerza, pero la fuerza es lo último que emplea la autoridad.» Y el señor Prieto no podía hablar como ha hablado, después de haber suscrito un manifiesto en el que se amenazaba con una huelga, no por reivindicaciones obreras, sino para impedir que gobernase el señor Lerroux.»

Aprende, lector, a ser político.